

OTROS DOCUMENTOS

Tal fue el escándalo por que se quemara un hombre –y un hombre de la talla de Servet- en la colina de Champel, situada entonces a las afueras de Ginebra [al menos fue escándalo para los no fanáticos, es decir, para los que no estaban tan imbuidos del celo religioso –tanto luteranos, calvinistas como católicos- como para ver necesario que se quemara a un hombre, esto es, que se le impidiera seguir pensando, escribiendo, discutiendo, etc...] que el mismo Calvino tuvo que salir a defender su acción. Para ello escribió un libro titulado *Defensio orthodoxae fidei de sacra Trinitate, contra prodigiosos errores Michaelis Serveti hispanis...* (1554), que vio una edición francesa, el mismo año, titulada *Declaration pour maintenir la vraye foy que tiennent tous Chretiens de la Trinité des personnes en un seul Dieu. Par Jean Calvin. Contre les erreurs detestables de Michel Servet Espagnol...* en el que Calvino defiende la interpretación tradicional del dogma de la Trinidad –común, por cierto, a calvinistas y católicos-y justifica el asesinato de Servet. Curiosamente el libro sirvió para divulgar el contenido de la discusión teológica que Servet y Calvino mantuvieron durante tres intensos días en la celda ginebrina. Las actas mismas del proceso también se conservan, aunque en mal estado. Todo ha quedado restituido finalmente para conocimiento del público en general dentro del vol. I de la Obras Completas de Miguel Servet editadas por Prensas Universitarias de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón.

Fue Sebastian Castellio uno de los primeros humanistas que elevaron su voz en contra del acto de Calvino. Es por ello necesario saber esto de tan gran personaje: [fuente: Wikipedia]

Sébastien Châteillon, latinizado Castalio, luego Castellio y finalmente Castellion (Saint-Martin-du-Fresne, Ain, 1515 - Basilea 1563) fue un humanista, biblista y teólogo cristiano francés. Es posible que su familia fuera valdense, ya que en el siglo XIII discípulos de Pedro Valdo procedentes de Lyon se habían refugiado en la región de Bugey.

En 1535 Castellion ingresó en el Colegio de la Trinidad en Lyon, donde conoció obras de los humanistas de la época y las *Instituciones Cristianas* de Juan Calvino, y se adhirió a las ideas de la Reforma Protestante.

En 1540 viajó a Estrasburgo para reunirse con Calvino, y luego marchó con él a Ginebra. Allí fue designado director del *Collège de Rive*. Castellion se distinguió entonces por sus innovaciones pedagógicas, y publicó los *Dialogi Sacrés*, una selección de la Biblia que fue muchas veces reimpressa en toda Europa.

Sostuvo posteriormente divergencias teológicas respecto a Calvino, debido a que Castellion mantenía que, literalmente, Jesucristo, después de su muerte, "descendió a los infiernos" (al lugar de los muertos) como dice el Símbolo de los Apóstoles; mientras que Calvino interpretaba esto como una alegoría referida a la angustia. Por otra parte, Castellion opinaba que el origen del Cantar de los Cantares era un poema erótico. Para completar, Calvino acusó a Castellion de haber denigrado la imagen del clero, por llamar a los líderes eclesiásticos al autoexamen. Estas divergencias le impidieron en 1544 ejercer como pastor.

Castellion tuvo, pues, que desplazarse a Basilea, donde al principio sufrió una situación de pobreza extrema, y pudo sobrevivir atrapando listones de madera sin dueño que flotaban en el Rin tras las inundaciones. Más adelante consiguió un empleo como corrector de imprenta, después como lector de griego, y finalmente fue nombrado profesor de la Universidad de Basilea.

Libertad de conciencia

En 1554, con el seudónimo de Martinus Bellius, publicó *De haerectis an sint persequendi*, un ataque frontal a la tesis según la cual los herejes deben ser ejecutados, obra que lo enfrentó definitivamente con Calvino y que fue traducida al castellano por Casiodoro de Reina. Castellion reaccionó contra la ejecución de Miguel Servet por los calvinistas en Ginebra el 27 de octubre de 1553:

«Matar a un hombre no es defender una doctrina, es matar a un hombre. Cuando los ginebrinos ejecutaron a Servet, no defendieron una doctrina, mataron a un ser humano; no prueba uno su fe quemando a un hombre, sino haciéndose quemar por ella», escribió.

«Buscar y decir la verdad, tal y como se piensa, no puede ser nunca un delito. A nadie se le debe obligar a creer. La conciencia es libre», añadió.

De *haerectis* presentó una antología de textos de padres de la Iglesia, como Lactancio, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín de Hipona, contra la ejecución de herejes. Añadió las opiniones al respecto de Erasmo y de varios protestantes.

Definió a los herejes como "aquellos que no están de acuerdo con nuestra opinión". Afirmó que los cristianos que se engañan a sí mismos, hasta el punto de justificar la persecución religiosa, son peores que cualquiera a quien pretendan "convertir". Reclamó la libertad de culto: "que los judíos o los turcos no condenen a los cristianos, y que tampoco los cristianos condenen a los judíos o a los turcos... y nosotros, los que nos llamamos cristianos, no nos condenemos tampoco los unos a los otros... Una cosa es cierta: que cuanto mejor conoce un humano la verdad, menos inclinado está a condenar".

Teodoro de Beza respondió al libro de Castellion con *El castigo de los herejes por los magistrados*, y Calvino con la *Defensa de la fe contra los errores de Miguel Servet*. Luego lograron que en Basilea se prohibiera la publicación de la réplica de Castellion, *Contra libellum Calvini*, a la vez que hicieron diversas gestiones para lograr que Castellion fuera despedido de su puesto en la universidad, donde, por el contrario, se consolidó un círculo académico en torno suyo, integrado por Celio Curione, Martín Celario, David Joris, Bonifacio Amerbach y los impresores Pedro Perna y Juan Oporino. Un debate público sobre la ejecución de herejes tuvo lugar en Berna en 1555.

En 1560 se desató la primera de las ocho olas sucesivas de guerras religiosas en Francia, y entonces Castellion publicó *Conseil à la France Désolée* reclamando la tolerancia y anunciando, con treinta años de anticipación, la solución que daría el Edicto de Nantes: "dos religiones para un reino". Murió, sin embargo, cuando se le había abierto un proceso judicial por herejía, en medio de la indiferencia general. Sólo Montaigne le rindió homenaje en sus ensayos.

Proyección de sus ideas

Su clara denuncia del fanatismo y su defensa de la libertad de conciencia situó a Castellion a la izquierda de la Reforma Protestante.

Abrió el camino a Pierre Bayle (1647-1706), quien le consagró una extensa nota en su *Dictionnaire Historique et Critique*; a Rabaut Saint-Etienne (1743-1793), quien introdujo la libertad de conciencia en la *Declaración de los Derechos del Hombre*; y a Ferdinand Buisson (1841-1932), uno de los fundadores del laicismo francés.

Mayor fue su influencia en Holanda por medio de los seguidores de Jacobus Arminius, y en el mundo anglosajón a través de Locke y Milton.

Castellion es conocido también por sus trabajos bíblicos, y se le considera como uno de los fundadores de la crítica moderna. Tradujo la Biblia al latín en 1551 y al francés en 1555. La traducción francesa sólo fue reeditada en 2005.

Aunque Miguel Servet fue el principal presursor espiritual del unitarismo moderno, Sebastián Castellion fue el primer pensador de la Reforma protestante que antepuso la razón natural, la ley natural, a la revelación, por lo que es considerado el primer unitario en un sentido moderno.

En cuanto a la Filosofía, fue precursor de los grandes racionalistas clásicos, como Spinoza y Descartes.

Stefan Zweig publicó en 1936 en alemán el libro *Castellio contra Calvino*, que para muchos fue una voz de aliento contra el nazismo en un momento decisivo. Zweig escribió:

Desde el punto de vista del espíritu, las palabras "victoria" y "derrota" adquieren un significado distinto. Y por eso es necesario recordar una y otra vez al mundo, un mundo que sólo ve los monumentos de los vencedores, que quienes construyen sus dominios sobre las tumbas y las existencias destrozadas de millones de seres no son los verdaderos héroes, sino aquellos otros que sin recurrir a la fuerza sucumbieron frente al poder, como Castellion frente a Calvino en su lucha por la libertad de conciencia y por el definitivo advenimiento de la humanidad a la tierra.

Pero no fue Castellio el único en escribir en contra de Calvino. Un humanista español, por ahora sin identificar, que firmaba como Alfonso Lincurio de Tarragona escribió también un interesante alegato sobre el holocausto de Servet.

Es, por todo ello, muy recomendable leer con detenimiento la serie de Documentos que el profesor Ángel Alcalá incluye en su

Miguel Servet, *Obras Completas. I. Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos*, edición de Ángel Alcalá, Prensas Universitarias de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2003, pp. 287-359.

Varias razones obligan a incluir aquí sólo la LISTA DE DOCUMENTOS, confiando en que la accesibilidad del libro mueva a los/las internautas a bajar de la red y a visitar la Biblioteca del centro –o hacer la oportuna petición de unos fondos siempre interesantes de ser tenidos a mano-:

APOLOGÍA DE MIGUEL SERVET POR ALFONSO LINCURIO

EXTRACTO DE LA *DEFENSA DE LA FE ORTODOXA*, LIBRO DE CALVINO

(posición de Servet)

(razones a favor de la libertad)

(razones a favor de la intolerancia)

EXTRACTOS DE *CONTRA EL LIBELO DE CALVINO*, LIBRO DE CASTELLIO

OTROS EXTRACTOS, que son –se recogen aquí dada su rareza y su interés, así como relativa brevedad-:

Extractos de la respuesta de Sebastián Castellio a la defensa que el sucesor de Calvino, Teodoro Beza, hizo de él y de la intolerancia, y a su ataque a los escritos en pro de Servet y de la libertad de conciencia (1555)

[El aparente trabalenguas del encabezamiento se despeja recordando la secuencia de los hechos.

1. Como se ha visto, Calvino, por una parte, y Castellio, por otra, publican simultáneamente, pero sin saber uno del otro, en marzo de 1554, *Defensio orthodoxe fidei contra prodigiosos errores Michcelis Serveti*, y *De bcereticis, ara sint persequendi*, ambos, primero en latín y poco después en francés. La edición francesa del libro colectivo preparado en Basilea bajo dirección de Castellio lleva pie de imprenta falso: «Pierre Frenon, en Rouen». De hecho, fue impreso en Lyon. Uno de los seudónimos usados por Castellio era Martinus Bellius.

2. El *De hcereticis* de Castellio y sus amigos de Basilea disgustó enormemente al campo calvinista. Era natural que algún pastor ginebrino o cercano al círculo de Calvino saliera en su defensa. Espontáneamente o instado por él, el humanista Beza, sucesor de Calvino al frente de la congregación ginebrina y del calvinismo, se encargó de la respuesta, que urgía inmediata. El título de la obra de Beza indica claramente su carácter de continuación de la polémica: *De bcereticis a civili magistratu puniendis. Libellus adversus Martini Belli farraginem et novorum Academicorum sectam* ('Sobre que los herejes deben ser castigados por los jueces civiles. Libro contra el fárrago de Martín Bellio y la secta de los nuevos académicos'), Ginebra, septiembre de 1554, Oliva Roberti Stephani. En 1560 la tradujo al francés nuestro conocido Nicolás Colladon.

3. También independientemente, mientras Beza la escribía, Castellio redactó una refutación de la autoapologética *Defensio* de Calvino, ese *Contra libellum Calvinii* del que acaban de ser reproducidos unos cuantos pasajes, obra que, por avatares no fáciles de comprender, solo fue publicada en 1612.

4. Insiste Castellio, campeón indiscutible de la contienda intelectual por el derecho a la libertad de conciencia, y escribe una larga y detallada contestación al libro de Beza: *De bcereticis a civili magistratu non puniendis, pro Martini Belli farragine, adversus libellum Theodori Bezce libellus. Authore Basilio Montfortio* ('De que los herejes no deben ser castigados por los jueces civiles, en pro del fárrago de Martín Bellio y contra el libelo de Teodoro Beza'). Se firma con otro de sus seudónimos: «Basilio Monfort», que ya había empleado en su *De hcereticis*. El manuscrito lleva como fecha de terminación el 11 de marzo de 1555.

Por otro incomprensible antojo nefasto de la historia, estuvo perdido hasta el año 1938. Ese año el egregio investigador Bruno Becker (1885-1968) lo halló en la biblioteca de la Iglesia Remonstrante de Amsterdam. Lo fue preparando para la impresión y enriqueciéndolo con numerosas y eruditas notas. Los textos originales latino y francés de esa importante obra de Castellio, muy sistemática y claramente escrita, solo vieron la luz en 1971:

Muerte de Servet

¿Qué diré de Servet mismo, si es que permitís mencionar su nombre, pues al momento llamáis servetiano a quien osa hablar de él? Pero yo hablaré de su doctrina, no de su suplicio. Cuando Servet pidió suplicante a vuestro clementísimo Senado que al menos se le otorgara morir decapitado para no caer en desesperación por el insoportable dolor de las llamas, y que, si en algo había pecado, pecaría por ignorancia y deseo de promover la gloria de Dios, cuando pidió esto, decía, y ni siquiera logró del Senado clementísimo el favor de la espada, sino que oyó aquella horrenda e inmisericorde sentencia de arder vivo, y luego, puesto sobre leños, el verdugo le pasó ante los ojos una tea encendida, cuando le estremecía tanto el horror de la hoguera que se le aflojó el vientre; cuando Servet estaba, decía, en tanta angustia, sin esperanza alguna de provecho, placer y honor, sino de máxima infamia, ¿crees que no se habría aferrado a la vida si hubiera pecado a sabiendas? Respóndeme, Beza, y respóndeme como responderías si te hallaras en la misma situación (p. 68).

Diligencia de Calvino para eliminar a Servet

Pero nunca lograrás que creamos que los hombres piadosos de cualquier tiempo son condenados a muerte por mandato de Cristo, y no de Satanás. Ni siquiera lograrás que creamos que en el asunto de Servet fue Calvino imitador de la clemencia de Cristo, a no ser que sea propio de la clemencia cristiana preocuparse por espiar con ojos de Argos a un hombre el primer día que supo que acababa de llegar a Ginebra y por llevarlo del sermón a la cárcel, como para poder disputar con él. Esto es lo que dice Calvino en su libro. O sea, que en Ginebra se arroja a la cárcel a los hombres para discutir, y eso un domingo, día en que, según las leyes ginebrinas, a nadie se puede apresar, a no ser por un crimen capital. Y como no había acusador, Calvino se lo sacó de su cocina, cierto Nicolás, su cocinero, totalmente ignorante en cuestiones servetianas. Después no se quedó tranquilo hasta ver muerto a Servet. ¿Acaso creéis que no se conoce la prisa calviniana por darle muerte? ¿Que hizo enviar un mensajero a Viena para averiguar la sentencia contra Servet y luego ministros a ciudades helvéticas para que en ellas fuera condenado? Digo cosas que todos saben. Me callo las que solo los prudentes: que se enviaron cartas a todas partes para perder a Servet, se destituyó a quienes se olfateaba no eran lo bastante sanguinarios para dictar sentencia y se promovió a otros de cuyos prejuicios se tenía constancia. Todo esto, y mucho más, no lo sabe Dios solo, sino muchos de nosotros con seguridad y certeza.

¿Y luego osáis hablar de la clemencia de Cristo y llamaros imitadores suyos? ¿Cuando vuestro pueblo sabe y proclama (si puede, por miedo a Calvino) que ningún hombre y clase de hombres es más vengativo que Calvino y los calvinianos? ¿Queréis velar estas cosas y ocultar la verdad con vuestra autoridad y elocuencia? ¿No sabéis que hay un Dios que enreda a los sabios en su propia sabiduría? ¿Ignoráis que quienes antes de vosotros usaron esos ardidés ya han sido descubiertos, en gran parte por la luz de Dios? Id, subid a la cima de los montes,

impedid que de oriente salga el día; pero saldrá. Serán descubiertas en breve vuestras mañas por la luz de la verdad, como si vosotros nunca pusierais en evidencia a vuestros adversarios frailes. Ninguna calumnia, elocuencia, prudencia, fuerza o poder os protegerá de que pronto os señalen con el dedo, como vosotros habéis señalado a otros (pp. 78-79)•

Dos partidos en Ginebra

El mundo no puede juzgar la herejía. Responderás que no el mundo, mas sí un juez cristiano, no la herejía, sino al hereje. Y nosotros te pediremos que nos digas qué es ser juez cristiano. Responderás que los ginebrinos y quienes estén de acuerdo con ellos, como los suizos, pues aduces la muerte de Servet como ejemplo de hereje matado justamente.

Volveré a preguntarte, ante todo, cómo es que a Jerónimo Bolsee, condenado por los ginebrinos, le absolvieron y aceptaron los de Berna, y cómo es que a Simón Sultzer, condenado por estos, le aceptaron los de Basilea y le nombraron su supervisor. ¿A cuál de esos jueces hay que considerar cristiano?

Además, como en la misma Ginebra hay dos facciones en el Consejo, una calvinista, cuyo jefe es Amblard Corne, y otra anticalvinista, guiada por Ami Perrin, capitán militar de la ciudad, pregunto: ¿a cuál hay que tener por cristiana? Pues se oponen tanto como el fuego y el agua, de modo que al discutir asuntos aprueba una lo que la otra niega, como ocurrió en el de Servet, en cuya condena no quisieron estar presentes Ami Perrin ni Pierre Vandel.' Si llamas cristiana a la calvinista, ojo: pues si acaso cae Amblard, quitada de un platillo de la balanza parte del peso, se inclinará a la otra y habrá que revisar los juicios. Condenados por los calvinistas serán absueltos por los anticalvinistas, como ya ocurrió pero al revés: viviendo Jean Philippe, líder de estos, fueron arrojados Farel y Calvino; muerto él y prevaleciendo Michel Balthasar, líder de los calvinistas, pudieron volver. Es decir, a cualquier cambio político o serán tenidos por cristianos los anticalvinistas o no será cristiano el tribunal de Ginebra, y no se mantendrá su veredicto sino cuando prevalezca la facción de Calvino (pp. 101-102).

La condena de Servet

Bien sabemos, Beza, con qué mañas fue apremiado Servet, que, soléis jactaros vosotros, fue condenado por juicio de todas las iglesias helvéticas, y aunque esto fuera verdad, no se seguiría que se le condenó en justicia, no más que a esas iglesias que Lutero condena como heréticas. Pero en cuanto a Servet, no es verdad lo que dices. Pues sabemos que su asunto se trató entre unos pocos pastores principales amigos de Calvino. Otros cuyo ánimo era ajeno a derramar sangre o no fueron llamados para dictar sentencia, o no se atrevieron a protestar por miedo a los más poderosos para no ser tenidos por servetianos. Pocos de ellos, pues, firmaron con su nombre. En cuanto a los jueces civiles, ni siquiera fueron consultados Pero, aunque concedamos que todos, pastores y profesores, consintieran, ¿consintió, por ello, toda la Iglesia? A no ser que llaméis Iglesia —al modo de quienes condenáis— solo a la gente de letras, al margen del pueblo profano. ¡Oh, artes tan poco liberales! Si tal hacéis a un nivel tan elemental de poder, ¿qué haríais si alguna vez mandarais tanto como el papa? (p. 103)•

Crueldad

Es menester señalar vuestra malicia y crueldad. Que el castigo ni se suavice ni se suprima, sin atender a las consecuencias. En lo cual te muestras contrario a la benignidad divina. Porque Dios es propenso a la misericordia y la extiende a mil generaciones, mientras que su ira solo a cuatro .261 Más aún: si hay en Sodoma diez justos, preferirá perdonar a toda la ciudad que perderlos con toda ella. ¿Qué digo diez? Solo por Lot retrasa el castigo, sin permitir destruirla antes de que él salga. Vosotros, al contrario, preferís matar a todos los justos, aunque hermanos vuestros, antes que salvar a vuestros adversarios con ellos. Pues habiendo llegado nuestro siglo al culmen de su iniquidad (como Cal-vino escribe en el prefacio a su libro contra Servet), 161 y por eso tiene los peores jueces (pues el mundo los produce cuales el mundo mismo es), vosotros, que les entregáis la autoridad de ajusticiar a herejes, seréis causa de que, si siguen vuestro consejo, maten siempre a quienes ellos mismos o sus teólogos tengan por herejes. Pero tendrán por tales no solo a herejes, sino a todo cristiano que diga la verdad, la cual siempre engendra odio.

Iglesia y libertad

En cuanto a que niegas que el ministerio de la Iglesia pueda subsistir sin apoyo del poder civil, te referirás a la tuya, que, carente de caridad, solo se apoya en la fuerza. La Iglesia de Cristo no solo sin él, sino también frente a él resurgió y permaneció mientras contó con auténticos discípulos de Cristo. En cuanto se durmieron, tuvieron que recurrir al sostén del poder (p. 105).

GINEBRA 1533

En el documento adjunto se incluye un pdf con el plano de Ginebra en la época de Servet. Ángel Alcalá, quien lo incluye en su edición de *Restitución del cristianismo* de la Fundación Universitaria Española de 1980, figura 22, procedente de Emile Doumerque, *Jean Calvin*, vol. III, Lausanne, 1899.

En su nota, que queda lamentablemente cortada, Alcalá señala que el *via crucis* de Servet partió del “Hotel de Ville” ; en la parte inferior derecha, recorrió, hacia la derecha, la “Rue de l’Hotell de Ville”, atravesó la “Port du Chateau”, el “Bourg de Four” y la “Rue des Peyroliers” y salió por la “Porte St. Antoine” hacia el montículo de Champel, donde estaba colocaba la hoguera, preparada para recibir nada menos que a un hombre.

Confío en que, proyectada con el cañón, se pueda ver bien en clase y “dibujar” los últimos metros recorridos por Servet.

Creo que es un estupendo complemento a la escena de la serie de televisión española aportada